ignaciana

Peregrinando por la España Ignaciana

La importancia global del concepto de peregrinación en la mentalidad de Ignacio es importante. Su obra maestra “Ejercicios Espirituales” fue compuesta en gran parte durante una peregrinación y en su Autobiografía se refiere a sí mismo no como “Ignacio”, sino como el “peregrino”. Además, dejó establecido en las Constituciones de la Compañía de Jesús que todos los jesuitas en formación deberían emprender también una peregrinación, requisito prácticamente único entre las órdenes religiosas.

Aunque la mayoría de las peregrinaciones importantes dentro de la cristiandad europea se centran en un lugar de destino reverente por reliquias o eventos religiosos, el Camino Ignaciano traza un recorrido que ha caminado un ser humano real. Los peregrinos no sólo van a caminar hacia un lugar, sino que van a recrear la experiencia de Ignacio en su viaje a través de España.

La España actual cuenta con cerca de 45 millones de personas. Eso suena a mucho, pero a pesar de que Madrid y Barcelona se encuentren entre las ciudades más densamente pobladas de Europa, el conjunto de España es uno de los países más escasamente poblados de Europa.

Ahora consideremos que la España de Ignacio de Loyola habría contenido sólo siete u ocho millones de personas, el 20% de su población actual. Imaginemos la Península con sólo el 20% de pueblos de la actualidad. Imaginemos paisajes mucho más vacíos: menos casas, almacenes, carreteras y, sin postes de luz o cables eléctricos, y así sucesivamente.

El mundo de Ignacio era también menos ruidoso. Tomemos nota de nuestro mundo ruidoso. Incluso las ciudades pequeñas son sinfonías cacofónicas de motores de automóviles, frenos hidráulicos de autobuses, martillos neumáticos… Ignacio, por el contrario, sobre todo escucharía el viento, los pájaros, el golpear de su cabalgadura, y de vez en cuando de un carro.

Aunque España era menos poblada, no nos imaginemos a Ignacio como un peregrino solitario que nunca se encontró con otro ser viviente, mientras atraviesa un paisaje extrañamente tranquilo. Es cierto que los europeos medievales viajaban poco. Ellos no hacían vacaciones, reubicar a sus familias buscando mejores puestos de trabajo, o asistir a convenciones de ventas.

Subsistían en una pequeña órbita alrededor de su aldea. La mayoría de los contemporáneos de Ignacio nunca viajó más lejos de veinte kilómetros de casa.Los contemporáneos de Ignacio viajaban por los mismos pueblos, y, cuando se encontraban, probablemente comenzaban a discutir la distancia hasta el siguiente pueblo, donde uno podría alojarse, sobre si el camino era peligroso por el bandidaje. Por otra parte, Ignacio no llevaba mapa y la señalización era prácticamente inexistente y no podía llamar con anticipación para recibir orientaciones.

Ignacio no tenía reloj y rara vez se sabía el tiempo. Pero necesitaba refugio cada noche y por lo tanto estaba seguramente más atento que nosotros al paso diario del sol, mientras hacia una estimación de las horas de luz del día que le quedaban antes de haber de parar. Tengamos en cuenta que pocos se atrevían a viajar por rutas desconocidas, de noche en un mundo sin luces.

Así que, sin duda, entabló conversaciones con otros viajeros, recogiendo información sobre las ciudades y el alojamiento posible. Es irónico que la única conversación que nos registra Ignacio es con un musulmán, teniendo en cuenta que casi todos los viajeros que se cruzaron con él deberían haber sido cristianos católicos. Es cierto que Martín Lutero había disparado su primera salva contra la religión católica al clavar las 95 tesis en la puerta de una iglesia alemana en 1517, y también que mientras que Ignacio iba lentamente en dirección a Montserrat, la Iglesia Católica viajaba a toda velocidad hacia una crisis. Un tercio de sus miembros la dejarían para pasar a la Reforma (es decir, protestante) en menos de una generación.

Pero no hay temblores de ese terremoto lejano en la España de Ignacio, fiel a la tradición cristiana Católica y que acababa de recuperar su independencia de las invasiones musulmanas. Durante siglos España había protegido multitud de musulmanes y tantos judíos como el resto de Europa junta, pero en 1492, el año después del nacimiento de Ignacio, Fernando e Isabel habían dado a los judíos cuatro meses para convertirse o para salir de España para siempre. Los que se convirtieron y se quedaron, al no querer o no poder desmantelar sus vidas y vender sus pertenencias en tan pocos meses, habrían ocultado su religión de origen, si eso era posible. Los prejuicios calaron hondo. Los españoles se obsesionaron con la “pureza de sangre.” A los convertidos y a sus descendientes se les negaron oportunidades de trabajo y no podían entrar en la mayoría de los seminarios.

Con estos antecedentes, uno podría imaginar a Ignacio como un fanático de mentalidad estrecha, aislada. Pero juzgado dentro de su contexto medieval tardío,

Ignacio desarrolló una apertura al mundo que a veces parece extraordinaria, incluso para los estándares del siglo 21. A pesar de que creció en medio de la hostilidad militante de la España racista, él más adelante dará a los conversos la bienvenida a la Compañía de Jesús y una vez sorprendió a sus colegas jesuitas diciendo que habría contado el tener sangre judía como una bendición; es decir, habría considerado como un privilegio único el poseer un parentesco étnico con Jesús, con su propia familia terrenal.

Conseguir un corazón de peregrino:

Ignacio es un loco de Dios, un hombre de fe, un luchador, no un hombre del aparato o del poder. Un "alumbrado", un "encendido" como le llamarían. Y con esa fe renovada, purificada, Ignacio se convirtió en el portador del mensaje y de un método que será la punta de lanza católica de la respuesta a la reforma protestante. Ignacio de Loyola tendrá la capacidad personal de nunca declararse como tal, sino todo lo contrario. Esta humildad hará que el Papa acepte su doctrina con buena fortuna.

A mediados de febrero de 1523, zarpó de Barcelona. Primero fue a Roma para recibir la bendición del Papa. Al llegar a Roma, sin embargo, se siente cautivado por la ciudad santa donde encuentra lo que busca. De allí a Venecia y Jerusalén, pero en Tierra Santa no quieren saber nada de él, ciertamente un iluminado. De vuelta en España, la decisión está tomada: quiere comunicar su experiencia mística, encontrar hombres dispuestos a vivir pobres como él para predicar el Evangelio. Para ello se decide a estudiar.

Ignacio se queda dos años en Barcelona y después se matriculó en la Universidad de Alcalá. Allí conoció a tres jóvenes a los que encendió con su proyecto. El pequeño grupo llama la atención, primeramente por la ropa que llevan: los estudiantes de la "túnica gris" preocupan a la Inquisición. Son arrestados y acusados de herejía por la predicación de los Ejercicios Espirituales.

Colección personal de técnicas y experiencias para el fortalecimiento de la fe, los "ejercicios" fueron escritos por Ignacio durante la mayor parte de su vida. Escrito, reescrito, revisado, basado en sus propias experiencias, es un libro extraño, también desde una perspectiva contemporánea. Ignacio da fórmulas, reglas, recetas organizadas en "días" para llegar lo más cerca posible a Dios. Y

delante de los principios de autoridad de los antiguos maestros, Ignacio de Loyola pone la experiencia personal, única, la sensación y las mociones. Dios no existe sólo porque los Padres de la Iglesia y toda la cohorte de los santos dan fe, dice Ignacio. Existe porque yo puedo sentirlo, verlo, tocarlo, sentir su dolor. En la comprensión de Ignacio se da la fuerza de la evocación, el poder de la emoción. Esto probablemente explica el amor por el "teatro" en las composiciones de lugar en sus contemplaciones. El hecho es digno de mención: los jesuitas fueron los primeros en enseñar este arte del teatro en sus escuelas, mientras que el director Ignacio fue perseguido por la Inquisición en los años anteriores.

Prohibidos en Alcalá, los "trajes grises" se visten como los demás estudiantes. Iñigo se traslada a Salamanca. Otra vez es detenido, sospechoso de herejía y enviado a prisión (veintidós días). Nuevamente le prohíben hablar de teología en público, antes que obtenga las calificaciones requeridas. Decidido: Ignacio estudiará la teología, si es necesario, pero aquí acabará su peregrinación en España.

El siguiente paso será París, la ciudad gran universidad de la Europa cristiana. Lejos de España, seguirá siempre peregrinando, e incluso cuando ya estará establecido de forma permanente en Roma, su corazón siempre será el de un peregrino.

Si el peregrino desea saber algo más de **Barcelona** y de **Ignacio en Barcelona**.

Si el peregrino se interesa por **Alcalá**.

Si se interesa por **Salamanca**.

EL CAMINO

HISTORIA

POR EL PASADO

AGRADECIMIENTOS

Consejos para el Camino

Aspectos prácticos, las credenciales, certificados, medios de transporte, alojamiento…

Prepárate

Peregrinando en nuestra vida

Los Ejercicios espirituales y la peregrinación en el Camino Ignaciano, la opción de cuatro semanas, guía para el Camino, respirando el Camino, la oración introductoria, el Camino espiritual…

Experiméntalos

La Oficina del Peregrino

Experiencias, actividades, agencias, credenciales, asociaciones, camino del respeto…

te ayudamos